

CONCLUSIONES DEL VIII ENCUENTRO CLARETIANO EUROPEO SOBRE LA PASTORAL DE EMIGRANTES

Fátima, 10 – 16 de febrero de 2003

INTRODUCCIÓN

Al final del VIII ENCUENTRO CLARETIANO EUROPEO SOBRE LA PASTORAL DE EMIGRANTES queremos recoger, en un breve documento, algunas constataciones y orientaciones para el futuro como resultado del trabajo de estos días. Esperamos que se convierta en un instrumento de animación de un mayor compromiso misionero en este campo. Lo ofrecemos a todos los miembros de la Familia Claretiana en cuanto es fruto de una reflexión en torno al tema de la emigración desde la perspectiva de nuestro carisma.

Este *VIII Encuentro sobre la pastoral de emigrantes* se sitúa en continuidad con los precedentes. La pastoral de emigrantes no es un tema nuevo para los Claretianos de Europa. El mismo hecho de que se hayan organizado estos foros de reflexión y programación desde hace tantos años es una muestra clara de ello. Es importante, sin embargo, darse cuenta de las nuevas situaciones que están emergiendo respecto al fenómeno de la emigración en el continente europeo y de las nuevas respuestas que nos están exigiendo. En este sentido fue importante el cambio de perspectiva que supuso el anterior encuentro, celebrado en Frankfurt en 1996, y que queremos ahora consolidar. A ese encuentro fueron convocados representantes de todos los Organismos claretianos de Europa, cambiando la costumbre de limitar dichos encuentros a “las misiones claretianas para emigrantes” que existían en Francia, Alemania y Suiza. El fenómeno de la emigración se había hecho presente de un modo nuevo en nuestra sociedad y ello exigía que fuera objeto de atención en todas las posiciones pastorales de los claretianos en Europa. Anunciar el Reino y colaborar a su crecimiento en la historia no se puede hacer sin atender a la situación de millones de personas que llegan a nuestro continente en busca de condiciones de vida más adecuadas a su dignidad como hijos e hijas de Dios.

El *Proyecto Misionero claretiano para Europa* es el marco de referencia de nuestra reflexión y de las líneas de acción y orientaciones que proponemos para el futuro. El Encuentro ha sido convocado precisamente para llevar a la práctica una de las decisiones que encontramos en el mismo. El Proyecto Misionero Claretiano para Europa (PMCE) se refiere repetidamente al tema de la emigración. En el análisis que hace de los rasgos más relevantes de la sociedad europea en este momento indica: “Se da un aumento constante del fenómeno de la emigración, tanto interna entre los países europeos como la procedente de otros continentes, provocado, entre otras causas, por la situación política y económica de la mayoría de los países de donde provienen los emigrantes. La presencia de los emigrantes enriquece el continente con diferentes razas, culturas y religiones -especialmente el Islam-, pero provoca asimismo situaciones conflictivas. Ante el fenómeno de la inmigración creciente de personas de otros continentes, comienzan a aparecer movimientos sociales y políticos caracterizados por la xenofobia y

exclusión de personas. Cabe también destacar, sin embargo, la aparición de movimientos de apoyo a los inmigrantes, su autoorganización progresiva y los intentos de algunas administraciones para dar una respuesta a sus necesidades.” El análisis sigue siendo válido. Las conclusiones del encuentro invitan a buscar una respuesta al fenómeno de la emigración que nos sitúe ante los emigrantes con una actitud abierta y acogedora y que sea capaz, al mismo tiempo, de poner en marcha acciones eficaces para que sean respetados sus derechos.

Para ello, como dice el mismo PMCE, “nos damos cuenta de que la evangelización en Europa requiere un talante verdaderamente ecuménico, abierto a la colaboración con miembros de otras religiones y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad”. Éste es un elemento que encontraréis presente en muchas de las resoluciones de este pequeño documento. Se trata de una actitud de fondo que debe impregnar cada una de nuestras acciones.

Nos siguen inquietando las preguntas que nos hacíamos al plantear los desafíos evangelizadores en el continente: “¿Cómo motivar a las comunidades cristianas para que se impliquen en la acogida y acompañamiento de los inmigrantes? ¿Cómo actuar, como iglesia, en colaboración con otras entidades, públicas y privadas, para que se respeten los derechos de esas personas y se consiga una integración respetuosa de las mismas a nuestras sociedades?”

Por ello reafirmamos las opciones del PMCE que nos comprometen a realizar una evangelización inculturada que ayude a la integración en la cultura de nuestros pueblos a las personas provenientes de otros lugares respetando su propia identidad (cf. PMCE, opción 4ª), y a situarnos en la perspectiva de los pobres y excluidos y, consiguientemente, a mostrarnos sensibles a la problemática de los emigrantes y a integrarla en todos los planes pastorales (cf. PMCE, opción sexta).

Esperamos que este documento sea un nuevo elemento que nos anime a un compromiso más decidido en este campo. Para ello, os pedimos que confrontéis con lo que aquí se dice vuestros propios proyectos pastorales y las acciones que estáis llevando a cabo en vuestros lugares de trabajo. Estamos seguros que os ayudará a encontrar caminos más eficaces para dar respuesta a la realidad de los emigrantes que existe a vuestro alrededor. También sería positivo dedicar un momento en alguna reunión comunitaria a tratar el tema de la emigración y discernir lo que nos pide a cada uno de nosotros y a nuestra comunidad la presencia de estas personas en nuestra sociedad.

Hemos celebrado el encuentro en Fátima. La presencia de María, que proclamó el mundo nuevo que es posible cuando Dios ocupa el centro del corazón de las personas y los pueblos, nos ha inspirado en nuestra reflexión. Que nos aliente ahora en el compromiso.

El documento tiene una estructura muy sencilla. Partiendo de la reflexión que fuimos construyendo a partir del análisis de las experiencias compartidas del trabajo con emigrantes en nuestras posiciones pastorales y asumiendo las sugerencias que nos fueron ofrecidas en las conferencias de los dos expertos que nos acompañaron, presentamos unas constataciones y proponemos unas orientaciones para el futuro. Las constataciones recogen los logros y las carencias que descubrimos en nuestra respuesta al tema de la emigración. Las orientaciones intentan marcar señalar unos objetivos para el futuro, explicitando algunas acciones que nos pueden ayudar a conseguirlos.

En el documento usamos la palabra “*emigrantes*” para referirnos a todas aquellas personas que abandonan su país de origen para dirigirse a otro. En cada lengua habrá que buscar el modo más adecuado de traducirla.

La lectura del Dossier del Encuentro puede ayudar a entender mejor el sentido de este documento que ahora os ofrecemos.

CONSTATAACIONES

LOGROS

1. Se constata un avance significativo en la conciencia que los Misioneros Claretianos tienen sobre la importancia de la atención a los emigrantes, como parte integrante de su misión. De hecho, todos los organismos presentes en el encuentro han dado pasos significativos en el trabajo con emigrantes y son cada vez más conscientes de la importancia del diálogo interreligioso, de los planteamientos interculturales y de un tipo de pastoral que ayude a integrar los diferentes grupos étnicos de emigrantes (“pastoral inter-comunitaria”).
2. El trabajo en red con otros organismos, eclesiales o no, se ve como algo imprescindible, tanto a la hora de hacer planteamientos como de llevar a la práctica programas de acción. Este estilo de trabajo está ayudando a clarificar las propias opciones y proyectos.
3. Como en las otras áreas de la misión claretiana, la “misión compartida” es cada vez más el ámbito normal para planificar, poner en práctica y evaluar los programas de actuación con los emigrantes.
4. La experiencia y la reflexión en torno a la emigración está llevando a una respuesta pastoral cada vez más diversificada según las circunstancias de cada grupo de emigrantes; además, esta riqueza en diversidad, incluyendo la religiosa, está ayudando a redefinir y reorientar el propio modo de ser cristiano.

CARENCIAS Y DESAFÍOS

1. Aunque hemos constatado un crecimiento en la sensibilidad de los Misioneros Claretianos y los seglares de las posiciones y equipos pastorales respecto a la problemática de la emigración, hemos de afirmar, ante la urgencia de la situación, la necesidad de seguir trabajando decididamente para que crezcan con más fuerza la toma de conciencia y las acciones concretas. Se percibe todavía una tendencia a considerar el trabajo con los emigrantes como algo propio de algunos expertos y no como algo que incumbe a todos.

2. La diversidad cultural propia de nuestra Congregación nos prepara para entender mejor la problemática de los emigrantes en nuestras sociedades. De todos modos, queda el desafío de la integración en nuestra espiritualidad y estilo de vida de la experiencia de la relación con esas personas y su situación.
3. La “misión compartida” se percibe como el modelo necesario para una acción evangelizadora significativa. Necesitamos potenciarla con relación a la pastoral de emigrantes en todas las fases de la misma: análisis de la realidad, planificación de las acciones pastorales y realización de las mismas.
4. Sentimos la necesidad de profundizar en el conocimiento teórico de la problemática de la emigración y de las formas más adecuadas de respuesta a la misma. En concreto, notamos una cierta carencia en el estudio en profundidad de la Doctrina Social de la Iglesia y de los documentos del Magisterio universal y local respecto a este tema, así como de los factores socioeconómicos que están a la base de este fenómeno.
5. Vemos necesaria la elaboración de líneas, criterios básicos de actuación e incluso materiales, que ayuden a hacer más eficaces las acciones en este campo. Estas líneas y criterios ayudarán a articular lo pastoral, lo social y lo espiritual en los proyectos pastorales de cada posición con relación a la pastoral con los emigrantes y servirán para integrarla más decididamente en la proyección misionera congregacional y provincial.
6. Notamos que nos falta afrontar con mayor decisión y eficacia la denuncia de las leyes injustas que regulan la emigración. Vemos la necesidad de un trabajo bien articulado con otros grupos que ayude a la sensibilización de la sociedad en general y de los mismos emigrantes.

ORIENTACIONES DE FUTURO

La realidad de los emigrantes y nuestra respuesta a la misma

1. Profundizar en el conocimiento de la problemática en torno a las migraciones (causas sociales, políticas y económicas; consecuencias en los desplazados; implicaciones en la sociedad que acoge) y analizar cómo está presente en cada una de nuestras posiciones.
2. Buscar la forma más adecuada para dar respuesta a estas situaciones inspirados en el Magisterio universal y local de la Iglesia y en otros estudios que existen sobre el tema.

Para ello:

- a. *Hacer un análisis de la realidad de la inmigración en cada una de nuestras posiciones pastorales.*
- b. *Organizar cursos específicos de formación sobre la Doctrina Social de la Iglesia.*
- c. *Promover el conocimiento de la legislación concreta sobre este tema y su aplicación en cada lugar.*

Construir un mundo más solidario

3. Impulsar y compromerternos en el diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico para

colaborar en la construcción de un mundo más fraterno y solidario.

Para ello:

- a. *Crear en nuestras psociones pastorales espacios o lugares de encuentro que faciliten un auténtico diálogo intercultural, interreligioso y ecuménico.*
- b. *Participar activamente en iniciativas de este tipo e invitar a otros a hacer lo mismo.*

Comunidades cristianas abiertas a la realidad de los emigrantes

4. Contribuir en nuestras posiciones apostólicas a la construcción de comunidades cristianas interculturales bien integradas en la iglesia local y con capacidad de hacer propios los estilos y cualidades de cada uno de los grupos culturales que las conforman.

5. Reavivar la dimensión de itinerancia propia de nuestro carisma misionero que, en relación con el fenómeno de la inmigración y debido a la movilidad que lo caracteriza, nos impulsa a salir al encuentro de todos.

Para ello:

- a. *Consensuar, en cada posición, criterios y líneas de acción pastorales específicas que ayuden a conseguir estos objetivos.*
- b. *Preparar materiales que propicien la interacción cultural entre los disitntos grupos.*
- c. *Conjugar en la planificación pastoral la atención al territorio con la necesaria amplitud de horizontes que pide el fenómeno de la emigración.*

Trabajar en red

6. Propiciar el trabajo en red con otros organismos eclesiales, de otras religiones y de la sociedad civil.

Para ello:

- a. *Conocer y entrar en contacto con los grupos que existen en la zona realizando este mismo trabajo.*
- b. *Participar en iniciativas ciudadanas de denuncia y promoción de los derechos humanos (firmas, manifestaciones, web, e-mail, etc.)*
- c. *Buscar formas adecuadas para denunciar las leyes injustas que regulan la emigración propiciando la sensibilización de la sociedad y de los mismos emigrantes.*
- d. *Presentar opiniones alternativas a las que ofrecen los Medios de Comunicación Social, que fomenten un espíritu crítico sobre el tema.*

En “misión compartida”

7. Plantear y realizar nuestro trabajo con los emigrantes en “misión compartida”, especialmente con los miembros de las otras ramas de la Familia Claretiana.

Para ello:

- a. *Estudiar este tema en alguna reunión conjunta de los coordinadores de la pastoral de las diferentes rasma de la familia claretiana presentes en un lugar determinado.*
- b. *Integrar el estudio y planificación de la respuesta a esta problemática en los equipos o foros en los que están presentes miembros de los distintos grupos de la Familia Claretiana.*

Sensibilizar a los miembros de las comunidades y grupos claretianos sobre la realidad de los emigrantes

8. Lograr una mayor sensibilidad y compromiso en este campo en nuestras comunidades y en las posiciones apostólicas desde las que realizamos la acción evangelizadora.

Para ello:

- a. *Integrar en los proyectos pastorales de nuestras posiciones, la atención a los emigrantes especialmente a los no autorizados y en situación de riesgo.*
- b. *Incluir en la temática de los encuentros de PJV, parroquias, colegios y otros equipos la problemática de la emigración.*
- c. *Abrir nuestros centros educativos a los emigrantes.*
- d. *Tener en cuenta las exigencias del trabajo con los emigrantes en la planificación económica de nuestros grupos y comunidades.*
- e. *Favorecer experiencias de claretianos en lugares de migración para ayudar a sensibilizar en torno a este tema.*

Asumir los cuestionamientos que nos presenta la realidad de los emigrantes

9. Desarrollar la iluminación teológica sobre la realidad de la emigración y tomar conciencia de las implicaciones que ésta ha de tener en nuestra espiritualidad y estilo de vida.

Para ello:

- a. *Organizar en torno a esta temática algunos retiros, momentos de formación permanente o algunas tandas de ejercicios espirituales.*
- b. *Escribir relatos e historias de emigrantes que puedan ser utilizados como materiales en celebraciones, oraciones y diferentes actividades comunitarias.*

Una mayor colaboración entre los miembros de la familia claretiana en Europa

10. Buscar una mayor colaboración en ámbito claretiano europeo en torno a este tema.

Para ello:

- a. *Crear un foro de reflexión permanente sobre cuestiones de Justicia y Paz que integre la problemática de los emigrantes.*
- b. *Organizar el IX ENCUENTRO CLARETIANO EUROPEO SOBRE LA PASTORAL DE EMIGRANTES hacia la mitad del siguiente sexenio, escogiendo las fechas de forma que se facilite una mayor presencia de seglares.*
- c. *Utilizar la página www.cmfapostolado.org como vínculo de relaciones e intercambio de experiencias en este campo.*
- d. *Buscar el modo de tener una presencia activa y conjuntada de todos los Organismos claretianos de Europa ante las instituciones de la Unión Europea.*